

# Lima

CONTÁCTENOS ► editorlima@comercio.com.pe

## Seguridad en Miraflores

Si vive en Miraflores y desea reportar algún hecho irregular en su barrio, llame al 313-3773, el número de Alerta Miraflores.



## Matrimonio comunitario

La Municipalidad de San Juan de Lurigancho realizará un matrimonio civil comunitario el 27 de setiembre. El costo será de S/.100.

Crónica ►

## LA OBRA QUE LOS DEJÓ AISLADOS

Desde hace tres meses y tres semanas vecinos y comerciantes de esta calle miraflores han visto sus vidas afectadas por las obras de rehabilitación. Algunos han optado por irse

# Vivir y morir en la calle Berlín

GONZALO GALARZA CERF  
Unidad de Informes Especiales

Con los brazos estirados sosteniendo un palo y un trapo Lisber Isuiza humaniza la resignación del empleado mirafloresino de la calle Berlín: desde hace tres meses y tres semanas su vida laboral se ha centrado en eliminar todo rastro de tierra y polvo de los suelos, lunas, toldos y sombrillas de las mesas del local Barra Brava, enclavado en el cruce de las calles Berlín y Grau. Su esfuerzo desplegado parece cada vez más en vano. "Ya estoy acostumbrado", justifica la falta de agotamiento.

A su costado, en la cuadra 5 de Berlín, hay montículos de arena en la pista. Lisber no tendría por qué limpiar la desorganización y falta de planificación y consideración del Consorcio Berlín, encargado de la obra, y la Municipalidad de Miraflores. Sin embargo, lo hace y revela que es de la selva, como si eso lo hiciera inmune a esta obra cuya ejecución ha llevado a los vecinos a la síntesis del hartazgo: "Esto es una porquería". Y la vida en Berlín, también.

Al menos para Rosario. "Yo me siento más mirafloresina que limeña", vocifera a quienes se acercan a ella. "Yo nací en Colmena, en una clínica que ya no existe, el médico que atendió a mi madre ya murió, el cura que me bautizó, también", relata su historia iniciada hace 75 años. Dice que el alcalde Manuel Masías no sabe de las costumbres del distrito, que prometieron hacerlo rápido y siguen los trabajos de rehabilitación de la calle, que hubo días que estuvo sin agua, viviendo entre ratas y olores nauseabundos. "Hasta tifoidea ha habido en la zona", rezonga.

Imaginemos: un día sales a la puerta de tu casa y encuentras a un grupo de hombres rompiendo las pistas sin darte más explicaciones. Con suerte si lees los diarios o ves la televisión sabes que la obra empezaba el 27 de abril y debía acabar el 25 de julio, pero hoy, 17 de agosto, el mensaje en los anuncios municipales en algunas esquinas de las calles resulta desca belladamente irónico: "Estamos cambiando... para vivir mejor".

Rosario no está mejor. Sus cuatro hermanos justifican la ausencia de visitas diciéndole "que es atroz ir hasta su casa, que está



**A PASO LENTO.** Esta imagen fue captada hace cuatro días. Se necesita intensificar los trabajos para acabar el 3 de setiembre, fecha fijada para el fin de la obra.



**PÉRDIDAS.** La lavandería Laundromat ha visto irse a la mitad de su clientela.

con la locura". La locura es el nombre con el que han rebautizado las 14 cuadras de Berlín. La locura es que a su edad, esta mujer, al igual que Lisber, centre su vida en "sacar tierra todos los días". La locura es que los negocios, como la tienda Hecho a Mano, anuncie con un cartel que atiende a puerta cerrada y que vayan a conocer su otra tienda en Chacarilla. La locura es que los esposos Solari,

cuyo negocio ha bajado en 80% las ventas, sigan adelante pues, por fortuna, otro ingreso los mantiene a flote "si no, hace rato habríamos quebrado".

Ser negociante en Berlín es vivir en rojo, en deuda; es ver a la mitad de la clientela irse como ha sucedido con la lavandería Laundromat; es ver a esos bares y restaurantes, de los que se quejaban tanto los vecinos, cerrar uno tras otro.



**ESFUERZO.** Lisber Isuiza se enfrenta diariamente a la tierra y el polvo.

### UNA VIDA, UNA QUEJIA

El ingeniero Ernesto Ciriani reocorre la calle con la copia de una carta dirigida a Sedapal y una hoja con fotografías en las que, asegura, se aprecian las malas conexiones que el Consorcio Berlín está haciendo en los desagües. "La tubería del desagüe debería estar arriba y la del agua abajo. Lo que están haciendo es otra cosa", se queja. La suya es una protesta

con sustento: hace meses no puede alquilar su local donde antes funcionaba un restaurante.

A su costado, su vecina no quiere hablar más pues viene del hospital y de la municipalidad donde ha ido a tratarse y a quejarse, respectivamente, y aún no al fuerza; y al verla parece que las fuerzas han abandonado su cuerpo y está a punto de desplomarse;

por eso se va sin decir más.

Es como si de pronto los habitantes de Berlín se hubiesen transformado en seres cuyo único propósito en esta vida es ver nuevamente, al abrir la puerta, al otear por la ventana o al regar el jardín, el asfalto color lomo de rata, y dejar de lamentarse al notar el escaso número de obreros trabajando y la falta de maquinaria, porque ello significa que la obra se va a prolongar y no van a descansar.

### EL MOMENTO DE PARTIR

En la entrada del edificio Praga está Sharon Raymond, una mujer que dejó una sosegada vida en una campiña de la India y se instaló con sus dos hijos en este distrito después de diez años de ausencia. Ella, que se mudó en esta calle para estar cerca de la casa de su madre, está sometida al ruido y al aislamiento. Desde que se inició la obra no abre las ventanas del frente de su departamento y hay días en los que ha tenido que ir a comer fuera de su casa debido a los fétidos olores que se apoderaban de los ambientes de la sala y el comedor.

Dice que los niños más pequeños son los que sufren más con la tierra y el polvo y no sus dos hijos que ya están grandes, pero igual le preocupa que salgan y "gente extraña les hable". En las noches ningún vecino parece reconocer estas veredas por donde han transitado toda su vida. Sharon, en cambio, ajena a sentimentalismos de identidad de barrio, ya ha alquilado un departamento en Surco frente a un parque.

Sabe que la fecha del fin de la obra se ha aplazado. Sabe, también, que hay días en los que no ve a ningún obrero venir a trabajar. "Voy a pagar adelantado y dejar un mes pagado acá", dice casi desesperada por irse de la calle Berlín. "Ni fregando me quedo acá", sentencia, como si dormir en esta calle fuera una condena, una desdicha de los que tienen que vivir día a día en estas cuadras, con ruidos y ambiente de desolación y abandono. El mismo abandono en el que terminó el anciano vecino de la vivienda 1099, Luis Lanatta Peraldo, quien fue hallado por agentes de la policía varios meses después de haber muerto en Berlín. ■

RECIENTE DECISIÓN MUNICIPAL

## Nuevos taxis podrán ingresar al aeropuerto para recoger pasajeros

Concejo del Callao inscribirá más unidades para que haya más oferta y bajen las tarifas

La inseguridad que ronda a los viajeros que llegan al aeropuerto Jorge Chávez no es una preocupación reciente. El año pasado la Municipalidad del Callao y el Ministerio del Interior acordaron restringir el acceso de jaladores y taxis no autorizados al terminal para evitar que entre ellos se escondan algún delincuente que intente aprovecharse del recién llegado, pero esta no parece haber sido la solución ideal.

"Las tarifas de los Taxi Green, autorizados por Lima Airport Partners (LAP) son tan altas—debido a que dichas empresas deben pagar un porcentaje a los administradores del aeropuerto—que los pasajeros prefieren hacer caso a los jaladores y abordan los taxis que están esperando en el exterior del local. Ello los pone en riesgo de ser asaltados, pero prefieren evitar pagar sumas tan altas", explica José Danós, presidente de la comisión de transporte del concejo chalaco.



**PROYECTO.** Concejo del Callao evaluará resultados de este nuevo servicio

### MÁS DATOS

La norma también dispone que LAP acredite al personal que traslada los equipajes. Asimismo, se recuerda que está prohibida la presencia de jaladores y que los taxis que ingresan a dejar pasajeros podrán seguir haciéndolo.

Personal de LAP indicó que al principio tuvo dudas sobre si este proyecto reduciría la posibilidad de asaltos a viajeros, pero sabe que los nuevos taxistas estarán uniformados y darán un comprobante de pago por sus servicios.

PUDO SER PEOR



**BRONCA.** Los usuarios impidieron la salida de ómnibus a Huancayo y Tarma.

## Viajeros protestan por alza de pasajes al centro

En protesta por la sorpresiva alza de los pasajes hacia la sierra y selva central, un numeroso grupo de enardecidos viajeros tomó la madrugada de ayer el terminal terrestre de la empresa Molina, en Yerbateros, desde donde salen diversas empresas de transporte. Además de impedir que vendieran sus pasajes, los manifestantes evitaron la salida de varios ómnibus.

Los pasajeros, en su mayoría comerciantes que traen y llevan mercadería, denunciaron que hasta hace dos días venían pagando

entre ocho y diez soles hacia Huancayo y Tarma, mientras que ahora les querían cobrar hasta 45 soles. Voceros de las empresas explicaron que no hay tarifas fijas para sus servicios, que se determinan por la oferta y la demanda.

Por momentos, la protesta de los pasajeros estuvo a punto de derivar en actos de violencia. Incluso, los manifestantes amenazaron hasta con quemar un vehículo. Sin embargo, la oportuna llegada de la policía calmó los ánimos y las partes pudieron llegar a un acuerdo. ■